

MOTIVACIÓN Y APRENDIZAJE ESCOLAR. FACTORES MOTIVACIONALES EN EL ÁREA DE LENGUAJE.

JUAN LÓPEZ MOLINA

1. IMPORTANCIA DE LA MOTIVACIÓN.

Es frecuente observar en nuestra clase el poco interés que la gran mayoría de nuestros alumnos manifiestan por la materia de estudio; vemos que no atienden, que no participan, que se aburren. En estos casos muchos profesores recurrimos a fomentar el miedo a las calificaciones sin ser conscientes de que ello sólo sirve para agravar la situación. Frank Smith (1990: 124) manifiesta que estas situaciones se producen cuando el niño se ve enfrentado al sin sentido, considerando como una empresa sin destino el hecho de obligar a un niño a que atienda a ese "sin sentido".

Y es que el único modo natural de empujar nuestra voluntad hacia la realización de un acto determinado es mediante la presentación de bienes atractivos que muevan hacia su consecución. Como profesores, debemos considerar más importante el ofrecer nuestra materia de una manera atrayente, que centrar nuestra metodología en los consejos, amenazas y notas. Es más importante el "quiero" que el "puedo". J. B Carrasco (1993:44) considera la motivación como el primer recurso pedagógico, y relaciona el rendimiento escolar con la calidad de la motivación. Ésta es la base fundamental para conseguir un aprendizaje de calidad; sin motivación, el aprendizaje se convierte en una obligación que ha de llevar inevitablemente al aburrimiento y a la desgana. No es de extrañar el fracaso de nuestros alumnos si la mayoría de las veces nos empeñamos en que consigan por obligación los objetivos que han sido programados sin partir de sus intereses. Es importante, pues, conocer sus gustos y necesidades para programar actividades que les resulten atractivas, amenas y motivadoras.

Hans Schiefele (1980: 492) considera a ese "deber de saber y de aprender sin más" como una de las causas del fracaso escolar. Por ello estima muy necesario el hecho de que el profesor se informe sobre los intereses de sus alumnos. Debemos evitar una enseñanza exclusivamente memorística centrada en los exámenes y en las calificaciones, en la que se fomente una actitud pasiva y conformista en los alumnos; debemos huir de la utilización exclusiva del libro de texto, de la monotonía de la repetición, del miedo, del "sin sentido", del fracaso continuado, de la frialdad en el trato, de la excesiva teorización, etc.

2. ¿CÓMO CONSEGUIR LA MOTIVACIÓN EN NUESTROS ALUMNOS?

Es evidente que el primer factor a tener en cuenta a la hora de diseñar nuestro proceso de enseñanza-aprendizaje ha de ser la edad de nuestros alumnos, pues es bien patente que los intereses y actitudes varían con la edad. Por tanto, consideramos fundamental para todo enseñante el conocer las características psicológicas de los niños con los que se va a trabajar. Pero hay también otros dos factores esenciales que nunca habrán de ser olvidados: el ambiente sociocultural de nuestros educandos y sus conocimientos previos acerca de la materia en cuestión.

Independientemente de estos tres factores que han de ser fundamentales para programar una enseñanza de calidad, se han de tener en cuenta una serie de principios o líneas metodológicas esenciales para que nuestra materia resulte motivadora. Estos son los siguientes:

1º Motivación del éxito. El éxito atribuido a la actuación propia lleva a una confianza en sí mismo y a un deseo de afrontar sin miedo otras situaciones. M^a Paz Lebrero Baena (1992:115) manifiesta que "una actividad es motivadora si presenta una promesa de éxito". Si hay expectativa de éxito habrá motivación. De ahí la conveniencia de programar actividades de dificultad moderada, adaptadas a la situación de nuestros alumnos, en las que sean mínimas las posibilidades de fracaso y máximas las de éxito.

2º Reforzamiento de la autoestima. Es evidente que los éxitos aumentan la autoestima y los fracasos la reducen. Tener un buen concepto de sí mismo es uno de los factores que más pueden ayudar a los niños a triunfar, pues generalmente nos comportamos según la imagen que tenemos de nosotros mismos; si la imagen es positiva, el alumno se mostrará confiado y ello le llevará al éxito en sus actividades escolares, y por ende, a enfrentarse con optimismo a los nuevos problemas que se le planteen. En cambio, la persona con baja autoestima, debido a su falta de confianza en sí misma, será incapaz de conseguir el éxito. Por ello habrá que programar actividades encaminadas a reforzar la confianza en sus propias facultades.

A. Clark, H. Clemen y R. Bean (1993:29) creen que la persona que se cree inadaptada es incapaz de aprender, pues al acercarse a cada nueva tarea de aprendizaje con sentimiento de desesperanza y temor estará prácticamente condenada al fracaso en las sucesivas tareas que se planteen y que siempre acometerá a "medio gas". Javier Burón (1995:112) nos dice que el sujeto que no se ve capaz de solucionar sus problemas reacciona con miedo y ansiedad, lo cual no ocurre cuando se pueden superar las dificultades.

Para conseguir mejorar la autoestima de nuestros alumnos, los profesores debemos programar actividades cuya realización les lleve a percibir que se es competente, evitando aquellas otras que puedan provocarles frustración; como antes hemos expresado, un niño motivado alcanzará los contenidos de un modo más eficaz y duradero. Dentro de las actividades que más pueden desarrollar la autoestima nosotros destacaríamos las realizadas en grupos cooperativos, pues como dice Montero García-Celay (1987:62), los fracasos, si los hubiera, al ser atribuidos al grupo, los bajos en motivación de logro tienden a perder su actitud ante el fracaso, y aprenden con implicación en el éxito al compartir sus recompensas independientemente de su propia aportación.

3º Aprendizaje funcional. Si lo que se dice en la escuela no tiene para el niño ninguna relación con su mundo, si lo que allí se discute no da respuesta a sus problemas, a sus preocupaciones, si no ve conexión entre escuela y vida, el alumno mostrará desinterés y, por tanto, no habrá aprendizaje. J.B. Carrasco (1993:68) nos dice que el aprendizaje debe ser funcional, que todo lo que el niño aprenda debe serle útil, de forma que pueda ser aplicado en cualquier circunstancia.

Por lo tanto, hagamos que nuestra clase conecte con las necesidades de los alumnos, huyamos de los conceptos abstractos, de la extrema teorización, de la metodología pasiva, del abuso de la memorización. La memorización debe estar al servicio de la razón y no de la mera reproducción de datos no asimilados ni integrados.

4°. *Conexión con los intereses de los alumnos.* Si la enseñanza de nuestra materia no le resulta atractiva porque no conecta con sus intereses, difícilmente conseguiremos el éxito. Hans Schiefele (1988: 493) nos dice que hay que mostrar, sobre todo a los alumnos interesados, cómo una tarea de aprendizaje se relaciona con sus intereses.

Uno de los elementos que más atracción despierta en el niño es el juego. Lo lúdico es lo que más puede motivarle, es el mejor medio para hacer una enseñanza amena y divertida. Piaget (1987: 179) nos dice que el niño que juega desarrolla sus percepciones, su inteligencia, sus tendencias a la experimentación, sus instintos sociales, etc.

Partamos, pues, del juego; tratemos de que nuestros alumnos alcancen sus objetivos a partir de lo que más les atrae: el juego. Demos a todas nuestras actividades, si es posible, un carácter lúdico que las haga motivantes. Debemos olvidarnos un poco de esa idea tradicional que relaciona el juego con el patio, e intentemos llevar el juego a nuestras aulas.

5° *Trato agradable.* Consideramos también de gran importancia en lo que se refiere a la motivación el buen trato profesor-alumno. En muchas ocasiones prestamos más atención a lo negativo que a lo positivo, nuestro interés se centra más en aquellos alumnos que lo hacen mal que en esos otros que lo hacen bien; somos más dados a censurar que a halagar, y ello no es recomendable. Javier Burón (1995: 27) nos dice que "sería sumamente interesante poder descifrar cuántas asignaturas se suspenden o se estudian sin motivación porque se asocian con el trato desagradable recibido del profesor, y cuántas carreras se han elegido porque la materia tiene relación con una asignatura y un profesor que hizo agradable la estancia en su clase.

3.-¿CÓMO MOTIVAR EN EL ÁREA DE LENGUAJE?

Si nos centramos en todo lo anteriormente expuesto, especialmente en los factores básicos para conseguir la motivación, llegaremos inevitablemente a una primera conclusión: no es posible cumplir esos factores motivantes si nos ceñimos exclusivamente al libro de texto de Lenguaje.

Consideramos al libro de texto como el primer elemento desmotivador en la enseñanza, porque en su elaboración no se han tenido en cuenta ni la realidad sociocultural de los alumnos, ni sus intereses, porque plantean un ritmo de aprendizaje común, sin atenerse a la diversidad, porque son excesivamente teóricos, etc. Ante ello nuestra primera propuesta consiste, no en la eliminación del mismo sin más, sino en la sustitución de todas aquellas actividades que consideremos poco motivadoras por otras complementarias más acordes con sus intereses. Programemos nuestras actividades teniendo muy presentes todos los factores motivacionales antes expuestos, intentemos hacer nuestra clase más activa, participativa y lúdica. Alternemos las actividades individuales con las colectivas.

Proponemos entre otras las siguientes:

a) Sustituir las lecturas que no estén conectadas con sus gustos por otras cuyos temas sean atractivos para su edad y cuyos personajes sean niños como ellos.

b) Diseñar actividades relacionadas con esas lecturas para conseguir llegar, de forma globalizada e inductiva, al conocimiento de los distintos aspectos de la Lengua: ortografía,

vocabulario, morfología, sintaxis, etc.

c) Incluir actividades para realizar en talleres: poesía, dramatización, comentarios de textos, etc.

d) Sustituir en un fragmento del texto de lectura determinadas palabras por sinónimos.

e) Cambiar el significado de un fragmento del texto de lectura mediante la utilización de antónimos.

f) Ampliar narraciones y descripciones en las lecturas.

g) Embellecer un fragmento del texto de lectura usando adjetivos y otros recursos estilísticos.

h) Realizar familias de palabras a partir del texto.

i) Completar crucigramas relacionados con los contenidos del tema.

j) Formación de palabras relacionadas con los contenidos del tema a partir de sopas de letras. Etc, etc.

Otras actividades motivadoras no relacionadas con el libro de texto:

a) Creación y funcionamiento de una biblioteca de aula compuesta fundamentalmente por libros de literatura infantil y juvenil.

b) Realización de actividades de animación lectora con los libros de la biblioteca con vistas a formar el hábito lector y el placer por la lectura. Entre ellas destacamos las siguientes: "Este es el argumento", "El combate", "El debate", "Libro-fórum", "Este es el título", "Frasas piratas", etc. Hay varios libros publicados en los que se explican estas y otras actividades. Nosotros recomendamos el de Montserrat Sarto (1984).

c) Seleccionar las mejores frases del libro leído y exposición de las mismas en murales.

d) Selección de las mejores frases escritas por los alumnos y exposición en murales.

e) Imitar descripciones que aparecen en esos textos.

f) Embellecer colectivamente frases sacadas de esos libros de lectura.

g) Corrección colectiva de frases incorrectas escritas por los niños.

h) Creación de un taller de poesía.

i) Creación de una revista literaria.

j) Utilización de la técnica del texto libre de C. Freinet.

k) Realización en grupos de concursos tipo "Cesta y puntos" en el que se recojan preguntas sobre los contenidos dados en un período determinado de tiempo. Etc, etc.

Todas estas actividades y otras muchas que también se podrían realizar y que aquí no cito, han de provocar en nuestros alumnos un cambio de actitud, pues con ellas habremos

puesto ya algunas medidas para que pasen de un estado pasivo, silencioso y apático, a otro activo, alegre y dinámico.

Tratemos de hacer nuestra enseñanza más amena, más interesante, más práctica; sin que ello implique una reducción de los contenidos fundamentales.

Llevemos a nuestros alumnos de lo práctico a lo teórico, de la manipulación al conocimiento, del juego y la alegría al saber, y esos conocimientos enraizarán más en él, serán más duraderos y provechosos, pues han sido aprendidos mediante el razonamiento y de forma placentera.

BIBLIOGRAFÍA

BURÓN, J. (1995) *Motivación y aprendizaje*, Bilbao, Mensajero.

CARRASCO, J.B. Y BASTERRECHE BAINOL, J. (1993) *Técnicas y recursos para motivar a los alumnos*, Madrid, RIALP.

CLARK, A., CLEMES, H. Y BEAN, R. (1993) *Cómo desarrollar la autoestima en los adolescentes*. Madrid, Ed. Debate.

FREINET, C. (1973) *El texto libre*. Barcelona, Laia.

LEBRERO BAENA, M^a Paz. (1992) *Cómo formar buenos lectores*. Madrid, escuela Española.

MONTERO GARCÍA-CELAY, I. (1987) "*Motivación y adolescencia*", en Cuadernos de Pedagogía, nº 146.

PIAGET, J. (1987) *Psicología y Pedagogía*. Barcelona, Ariel.

SARTO, MONTSERRAT (1984) *La animación a la lectura. Para hacer al niño lector*. Madrid, SM.

SCHIEFELE, H. (1980) *Motivación del aprendizaje y aprendizaje de motivos. Fundamentos de una teoría de la motivación en las Ciencias de la Educación*. Madrid, Oriens.

SMITH, F. (1990) *Para darle sentido a la lectura*. Madrid, Visor.